

Martha Elena Munguía Zatarain: *Locura e imaginación. Grotesco en la literatura hispanoamericana*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2019, 150 pp.

Martha Elena Munguía Zatarain ha dedicado gran parte de su tarea investigadora al estudio de la risa en sus múltiples manifestaciones estéticas y, en la actualidad, coordina junto a Claudia Gidi el proyecto de investigación “Manifestaciones estéticas de la risa en la literatura hispanoamericana” de la Universidad Veracruzana. Su acercamiento a la estética de lo grotesco a través de la figura del loco supone una iniciativa digna de atención en el ámbito de la crítica académica. *Locura e imaginación. Grotesco en la literatura hispanoamericana* huye con acierto de disquisiciones psiquiátricas sobre la locura y enfoca su atención en su expresión artística verbal (especialmente en Hispanoamérica). El estudio no pretende, pues, explicar cómo se manifiesta la enfermedad de la locura en la literatura, sino analizar desde la estética el proceso de configuración artística de la figura del loco, el modo en que se ha construido en tanto que personaje literario.

La interpretación figural o tipológico-figural que desarrollaron críticos notorios como Eric Auerbach o Northrop Frye supone, a mi entender, una de las tendencias más necesarias para el futuro de la crítica literaria. Como ejemplifica la obra de Munguía Zatarain, esta visión permite centrarse en las significaciones estéticas de las obras literarias sin perder de vista una visión abarcadora de la evolución histórica de la imaginación humana. El loco, más allá de sus aspectos patológicos, es una figura que ha acompañado la historia de la civilización en su necesidad artística de expresar una visión descentrada de la realidad.

El primer capítulo supone una introducción al resto de la obra y en él se describe de modo brillante el recorrido de la figura del loco en su doble vertiente: literatura culta y tradición oral. En su análisis, la autora no desdeña ni obras ni bases teóricas europeas para analizar las peculiaridades de Hispanoamérica, ya se trate del conocido tratado de Hipócrates sobre Demócrito, la insigne *La nave de los locos* (Brandt, 1494) o las obras del humanismo cristiano de Nicolás de Cusa o Erasmo, escritas “en su lucha contra la soberbia de la razón humana” (18). Su importante presencia en el teatro permite establecer una relación entre el loco y los bufones de corte, pues ambas son figuras cuya función consistió en señalar las contradicciones del orden y mostrar lo ridículo de la lógica del pensamiento racional, siempre insuficiente. De este modo, el loco se constituyó como un medio fértil para introducir la risa y poner en entredicho la realidad asumida. No se configuran como meros elementos extravagantes, sino como elementos

organizadores de las obras que permiten dar voz a quien no participa de los valores comunitarios.

El capítulo finaliza con el análisis de las características principales de la figura del loco en el ámbito de la literatura de la sociedad moderna. Se trata, en este caso, de personajes carentes de medida, de pudor y, por tanto, de censura, lo que permite la expresión de un punto de vista ajeno y revelador. La locura literaria implica, en definitiva, la expresión de nuevas maneras de ver el mundo y la negación de un único sentido posible a la vida.

El segundo apartado del estudio ("La loca de la casa") está fundamentalmente centrado en el análisis de la figura de Carlota de Bélgica, la protagonista de *Noticias del imperio*, de Fernando del Paso. Esta obra constituye un ejemplo de la denominada nueva novela histórica hispanoamericana, una tendencia literaria destinada a la creación de perspectivas y realidades históricas distanciadas del código tradicionalmente aceptado. La voz de Carlota absorbe la construcción de una imagen poliédrica basada en la participación de múltiples personajes, en que se incluye la versión objetiva del cronista como una más. Ello permite superar la dicotomía historia-imaginación e incorporar la crónica en el lado de la invención. A través del contrapunto y la heterogeneidad de los materiales, Del Paso plantea una estética de lo grotesco que se aleja del carácter sombrío y tenebroso característico del Romanticismo; en ella la estética hiperbólica de hondas raíces populares se abre paso al deformar y extender la realidad.

En "Manicomio y literatura" se presenta, a continuación, una perspectiva histórica que muestra la relación establecida entre la locura y la delincuencia, la mendicidad y otras desviaciones morales. *El alienista*, de Machado de Assis y *Las nubes*, de Juan José Saer son dos de las obras elegidas para exponer la incorporación de la perspectiva grotesca a la visión de la locura. Ambas recrean la construcción de manicomios ejemplares por parte de científicos europeos (en los que ellos mismos acabarán recluidos) durante la cual se abre la duda de quién es el loco, desde la perspectiva imbuida por la risa. La locura es "el centro alrededor del cual se va a construir una inmensa metáfora sobre las formas en que se ejerce el poder y el control" (66). El intento por señalar sin ambages los límites entre razón y locura acaba por subrayar el absurdo del amor incondicional a la ciencia.

La relación entre manicomio y burdel es analizada en profundidad a partir de la novela *Nadie me verá llorar*, de Cristina Rivera Garza. En ella, la protagonista transita por las tradicionales instituciones coercitivas de la libertad femenina en el siglo XIX: el hogar, el burdel, la cárcel y el manicomio, lugares que reforzaron el vínculo entre delito, sexualidad y demencia. La novela se caracteriza, pese a todo, por presentar el camino hacia la liberación íntima a través de la risa, sin lágrimas melancólicas o fúnebres. Ello permite evidenciar la orientación crítica de la estética grotesca, una resistencia enérgica ante las verdades consagradas de las ciencias y del control masculino.

Munguía expone con vigor y claridad el carácter moderno de la risa, una estética forzosamente desvinculada de las manifestaciones colectivas festivas y más centrada en su función crítica y burlona con los valores establecidos. En

Los recuerdos del porvenir, de Elena Garro, se subraya la importancia del papel del “presidente” loco, un personaje ligado a la libertad de acción y de palabra, sin censura, sin castigo y con ánimo risueño, convertido en el único que trata de poner algo de cordura y que se considera “capaz de decir frente a la autoridad lo que piensa sin ser censurado o castigado” (84).

La autora centra el capítulo IV (“Locos en el tablado”) en el teatro de la modernidad, aunque destacan en su presentación dos ejemplos tomados del teatro conventual del siglo xvii que redundan en la relación entre la locura y la diversión: el entremés *La cena de Noche Buena* y el sainete *Los locos de Sevilla*. El teatro vanguardista de principios del siglo xx supone una muestra evidente del modo en que, a través de géneros menores como la farsa, la risa permite una alegre denuncia de la demencia de los poderosos. La figura del loco es esencial en estas obras para presentar un ángulo de visión descentrado que ponga de relieve las injusticias de un mundo cruel, como se ejemplifica a partir de las figuras religiosas excéntricas de *Cura y locura*, de Juan Tovar o *Los insensatos*, de David Olguín, una obra en la que no hay un solo personaje cuerdo y que lleva al extremo la ligazón entre teatralidad y manicomio.

En el siglo xx, la locura es ya connatural al arte teatral, un espacio designado para liberar “las categorías racionales” (106). A pesar de las insoslayables similitudes con la figura del bufón de la sociedad histórica, la figura del loco se ha desdibujado en la modernidad y ha adquirido un tomo más sombrío, una encarnación del dolor de la existencia que acaba sus días castigado y maniatado. Es un ser sufriente que encarna el declive del arte y la imposibilidad de su existencia pero que conserva, pese a todo, su pertenencia a la esfera de la risa.

La figura del loco homosexual es analizada con particular clarividencia en el capítulo V (“La loca. Una peculiar figura ligada a la risa”). La visión del gay ha sido generalmente trágica. Sin embargo, en lugar de hacer inventario de todo el repertorio histórico de agravios a los homosexuales, la autora centra su interés en destacar la respuesta estética que ciertos autores han creado en la configuración de la identidad homosexual. No se trata de incorporar temáticamente la sexualidad gay, sino de haber logrado incorporar a sus obras una voz distintiva capaz de asumir las agresiones colectivas hacia su figura y de presentar un discurso que permite absorber su ambivalencia desde lo grotesco. Ante las muestras de inferiorización y burla, el homosexual ha levantado la bandera del orgullo con estridencia (y buen humor) y ha configurado de este modo al loco (o la loca) en una figura exuberante y grotesca, incorporada al mundo de la risa. El estudio realiza un recorrido sobre la configuración de los personajes del loco en la literatura moderna. Amén de las figuras provocadoras, alegres y procaces de Salvador Novo o Luis Zapata, se hace especial mención a la inusitada fusión de lo cómico y lo serio en la obra *Tengo miedo torero*, de Pedro Lemebel.

A pesar de que el interés central de la obra de Munguía está relacionado con la vertiente festiva de lo grotesco, el estudio finaliza con un apartado dedicado a las figuras del loco que han adoptado un perfil más trágico o melancólico en la literatura. Respecto a la relación entre genialidad creadora y locura, la autora destaca que la figura del loco iluminado, mezcla de desequilibrio mental

y genialidad, ha formado parte de la historia de Occidente desde hace varios siglos. Además de los líderes mesiánicos (religiosos o políticos), esta vertiente se ha relacionado en la modernidad con la imagen del artista enloquecido por la incapacidad de la sociedad para aceptar su tarea o por las dificultades para trasladar su genio a la realidad.

La locura se ha identificado artísticamente, asimismo, como símbolo crítico de la patria, como ocurre en la novela *El padre nuestro*, de Diamela Eltit, una obra que utiliza la figura de un vagabundo demente y desquiciado para simbolizar el resquebrajamiento social de Chile. En este sentido se considera también *Delirio*, la novela de Laura Restrepo (2004) en la que el extravío mental de su protagonista saca a relucir el laberinto desquiciante de la compleja sociedad colombiana, corrompida por el narcotráfico, el machismo y su hipócrita esquema clasista. La locura, en este caso, no explica ni disecciona, sólo simboliza la quiebra y el fracaso de un país.

Locura e imaginación se ha centrado, en definitiva, en las connotaciones que la risa impregna en la figura del loco y lo ha hecho poniendo el foco en la estética de lo grotesco, el fenómeno que ha permitido exponer el sentido y las funciones de esta figura, en cuanto implica la expresión liberadora de la imaginación, la desviación de la norma y la develación de las contradicciones de la razón. El loco es protagonista fundamental de esta estética y el encargado, por tanto, de señalar los absurdos del poder a través de su risa irracional.

Creo que la literatura y la crítica sólo pueden felicitarse y agradecer que este tipo de obras sea todavía posible y que el esfuerzo de autoras como Munguía Zatarain siga aportando estímulos valiosos para la crítica literaria. La concreción y la brevedad de *Locura e imaginación* sólo provocan un efecto: desear que ese enfoque se vea desarrollado por otros estudios que amplíen lo analizado y que se aventuren a perspectivas y conclusiones más sugerentes y atrevidas. No cabe duda de que la crítica literaria requiere desde hace tiempo que este tipo de obras tome protagonismo en un campo que ha llegado en nuestros días a un callejón que requiere de la búsqueda de nuevos horizontes. Esos caminos deben asumir los frutos de estudios que han dedicado sus esfuerzos a exploraciones analíticas lineales y llevar esos resultados al nivel de las ideas desde una visión abarcadora de la evolución artística humana; una tarea más costosa y arriesgada pero indudablemente más fructífera.

JAVIER FEIJOO MOROTE
 Universidad del País Vasco/
 Euskal Herriko Unibertsitatea
 Université de Pau et des Pays de l'Adour
 jfejoo3@gmail.com